

*tais tan niños, que habeis menester ser de nuevo enseñados en los principios de las cosas de Dios, y estáis más para mamar leche, que para comer pan con corteza, que es pan de grandes.*

Mire, señora, que no aplace á su Maestro el discípulo, que diciendole la cosa muchas veces, se está tan rudo como à la primera vez, y que el Medico toma fastidio, quando en una medicina que muchas veces pone no halla remedio, por falta del enfermo: y así quiere Dios que no siempre nos estemos en la leche de los regalos, mas que con ligereza corramos á él, aunque sea por lanzas, y el fuego de nuestro amor quemé todo aquello que delante se nos pufiere, pues no hay cosa que tanto nos convenga como amor, y el amor, no se puede probar, sino con el dolor, ò tribulacion. Y no debe quien à Christo ama, quererle estar sin probar, si de verdad le ama, ò no, porque aunque mucho le duela la prueba, mas consuelo le da ver que le ha Dios examinado con fuego, y no se ha hallado maldad en él, ni ha tornado atrás de la empresa que havia comenzado. Gran honra es estar firme en lo que mucho nos amarga, y otro igual placer no damos à Dios, que quando muy de corazon somos angustiados por él, y bebemos aquel Caliz, en compañía del que él por nosotros bebió.

En esto, señora, ponga sus ojos, pues que Dios qui-

quiso escogerla, para que mirasse á él: no se acobarde de pelcar las pelcas del noble amor del Rey celestial, no tenga por tiempo bien empleado, sino el que por su amado padece, que este solo tiempo le puede dar alivio, y conjetura, que ama al Señor, que en lo demás, aunque sea fer llevada al tercero Cielo, no sabe si se ama à sí, ò ama à él, porque quizá es su placer, porque se cumpla lo que desea, y no puramente; porque se cumpla lo que quiere Dios: y pues para amar à él está dedicada, y comprada, mire que se haga bien, y à la continua su oficio, para que como muger hacendosa aparezca el dia del juicio rica en amor, y despedazada en la guerra de él, à semejanza de Christo, que murió en la pelea de aqueste amor, combidando à quantos le aman à padecer de lo que él padeció, y à responder con amor à su amor, y estando aparejada à darse en galardón eterno à los que estos amorosos trabajos passaren por él: Una de las quales será V. m. por la gran misericordia de quien la escogió.

**CARTA A UNA SEÑORA, QUE SENTIA**

*muchos impedimentos en el servicio de Dios, enseñandola la confianza que debe tener en el Señor.*

**L**A lumbre, y fuerza del Espiritu Santo sea siempre en el anima de V. m. los que por el pro-



fundo mar navegan, con nuevas de alguna tierra lexos, y muy sana, y muy rica, que van à buscar, y esperan hallar, suelen passar grandes trabajos, yà de tempestades de la mar, yà de falta de mantenimiento, yà de otros peligros que hay en la mar, especialmente quando no se ha navegado por alli, y con la esperanza de la tierra rica, sufren todo lo que les acacee, aunque pierdan la vida: y pues hay en tierra tanto esfuertzo para padecer mucho, en busca de cosas pocas, no se desmaye V. m. à quien Dios ha dado nueva del bien que en los Cielos tiene aparejado, para los que le aman; mas sufra mucho, pues anda en empresa tan grande, y no se maraville de quedar algunas veces como encallada, y que no ve luz, ni Norte donde atine, sino que todo le parezca tinieblas, que Dios quiere meter à los suyos en tales trances, que ellos, por necios que sean, ven muy claro que no les aprovecha su juicio, ni fuerzas, mas no los desampara, ni dexa en aquel abyfimo de obscuridad, y desmayo, mas sacalos, o luego, o al tiempo que à el place, y salen humillados, y mas confiados de Dios. Verdad es, que despues vienèn à otros trances, que tampoco se puede el hombre aprovechar de aquella merced que Dios le hizo en sacarle, como sino huviera passado, y quedan del todo tan pobres como de antes; y así trae el Señor à los suyos tan colgados de sí, que tiemblan mirando en que abyfimos caírian, si de arriba no vi-

niessé socorro, y quiere el tomar este negocio por fuyo, y estár mas cerca de su siervo, quando al siervo parece que está mas lexos: y aunque el siervo no pueda confiar con aquella firmeza que querría, no dexa Dios de le guardar, para que así vea el hombre que Dios es fiel, que no dexa à los suyos, aunque ellos faltan en muchas cosas. <sup>sup. sup.</sup> Como redoma de vidrio en manos de hombre que juega de manos, que la echa muchas veces en alto, que piensan los otros que se ha de caer, y hacer cien mil pedazos; mas el diestro jugador tomala muy seguro en la mano, y tornala à echar, hasta que yà se le quita el miedo à los que lo ven, y tienen por tan diestro al jugador, que se admiran de su destreza. No tema la peccadorcita, mas confie que la mano poderosa de Dios la tiene en su mano, y la echa en alto, y en el profundo, mas siempre le ha ido bien por la fidelidad de Dios que la ama: y aunque ella tiembla, y no halla la fucia, y firmeza en su corazon que querría, que mudandose ella no se muda Dios; mas alli en medio de los torbellinos, y de los grandes despeñaderos, alli puede estár confiada, pues está escrito: (*Joan. 10.*) *Las ovejas que tengo en mi mano, ninguno me las quitará.* Y por la bondad de el puede pensar que ella es oveja de Dios, Acuerdome que los tiempos passados deseaba con grande agonia Rebeca, muger de Isaac, tener hijos, y rogó su marido à Dios que se los diese, y



huego concibió, y acabo de ciertos días sintió dos hijuelos andar en su vientre, con tanta brega uno contra otro, como si fuera un torneo, ò batalla; espantada de esta novedad, y fatiga, con sentir guerra dentro de sí, vase à su marido, y dixole: si así havia de pasar este negocio de tener hijos, no se para que los desee, ni para que concebí; ruegote que me digas que es esto, ò que significa? Poncfe el marido en oracion, y respondele de parte de Dios, que aquellos dos hijos significaban dos Pueblos, que saldrian de ellos, y que el mayor de aquellos niños servirà al menor; aunque el mayor era guerrero, y combatidor de sus hermanos, y así sossegòse.

Señora, si desca V. m. saber, que es lo que tiene, oyga: Dos hijos trae en su alma, y el uno pelea contra el otro, y dan pena à la madre; *el uno es instinto, è inspiracion de Dios; el otro es, tentacion del demonio*: y el uno es manso, lleno de paz, el otro es turbacion, y regaño: consuèla el uno à su madre en los trabajos que passa, y diciele que se pasaràn presto, y que mas merece Dios, que sufra por él: y el otro dice, que vida tan larga, y siempre trabajos, quièn los ha de llevar? El uno esfuerza, diciendo, que Dios acabará lo comenzado, el otro desinaya, y trae desesperacion, tanto, que fatigadas algunas madres con pelea tan cruda, y continua, dicen: Si estos puertos hay que subir en el camino de Dios, para que me meti en este camino?

Mas

Mas dice el Varon por consejo de Dios, que no tema la buena muger, que de estos dos hijos ha de prevalecer el menor, y mandar al mayor, y que con esta esperanza se consuele, y sufra su trabajo. Primero, señora, tuvimos el mal pensamiento, y el mal corazon, que el bueno, y por esso el mal hijo es el mayor, y despues viene el bueno, y ve à la guerra entre ellos; mas como el bueno sea cosa de Dios, y siempre vence, sepa toda criatura, que siente esta guerra, que vencerà el menor al mayor, y le pondrà tan sujeto, que no ofe rebullirse él, ni pensamiento que venga de él.

Por esso, señora, pues Dios ha vencido en V. m. hasta aqui, espere que vencerà de aqui adelante, y aprovechele del ruin hijo, para ver quan ruin es la madre que le engendró; esse hijo es propio suyo, y de ella sola, que el bueno infundido es por el Espiritu Santo, y suya es la gloria, no nuestra. En todo lo sacará Dios victoriosa, porque toca así à su honra: con estos tormentos apurará esta anima, y la hará vaso escogido suyo, y hará mil provechos, si està atenta ella, y aprenderà à sufrir faltas ajenas, viendo quan poco puede quitar las propias suyas, hasta que las quita Dios, y acabarseha de purgar de mil cosas, que sin tribulacion, ni prueba no se pueden quitar, ni entender, porque escrito està: (*Eccles. 34.*) *Que el varon que no es temado, que sabe?* Y de pedir leche de niña vendrà à comer pan con

cor-



corteza: y en lugar de lo que me embia à decir cerca de mi ida, me embiaría à decir palabras de grande, como Dios le ha enseñado que se han de decir: Esperando estoy este dia, para hacer fiesta en èl, como lo hizo Abraham quando destetò su madre à su hijo Isaac; mas si tan presto no viniere este dia, no recibirè yo pesadumbre de hacerme flaco con el flaco, para ganarlo para Christo, y servir asì, ò asì: y todo el tiempo de mi vida lo tendrè por muy grande merced de Dios, como hasta aqui lo he tenido. Christo la guarde debaxo de sus alas. Amen.

*CARTA A LA MISMA, ENSEÑANDOLA*

*como el camino del Cielo es la Cruz, y como se llevarà con alivio.*

**S**Eñora, yà sabe que no ha de costar poco el Cielo, yà sabe que unos de una manera, y otros de otra, no se ha de salvar nadie sin Cruz, y que no està en manos del hombre escogerla, sino que ha de tomar la que el Señor dà; porque si el hombre la escogiesse, ni le sería provechosa, ni se probaría la obediencia de la voluntad, que à Dios se debe, sujetandonos à èl en lo que queremos, y no queremos. Muy mejor sabe èl lo que nos embia, que nosotros lo sabemos pedir, y por esto hemos de passar adelante, aunque sea por puertos muy

agrios,

agrios, y agujeros muy estrechos, que nos hagan fudar, y saliendo de una guerra, entrar en otra, y decir cada dia: Agora comienzo, porque esta sanca porfia es la que vence al demonio, y agrada al Señor, porque no es arremetida, sino la larga perseverancia, que cobija al hombre hasta su fin, como la vestidura que hizo Jacob à su hijo Joseph, que llegaba hasta el carcañal, cubriendolo todo; adelante, señora, adelante, que por fuego, y agua hemos de passar al descanso, mas merece el Señor que se pafse por èl. Mucho mas serà el descanso, que el trabajo, pues serà mayor en calidad, y mayor en el durar.

Todo lo de acà tiene fin, lo de allà no; los que se canfaron en el desierto, y se desmayaron, por ser el camino largo, y duro, y los enemigos grandes, como Gigantes desagradoaron al Señor, y fueron de èl desechados, porque se contentaban mas de haver estado en Egypto en cautiverio, que haver salido tràs el Señor por camino aspero, y perdieron sus trabajos passados, por pereza de no sufrir los presentes. San Pablo cuenta de los trabajos de los Santos Patriarcas, y Profetas, alabando en ellos mucho la longanimidad del corazon; que es una virtud que hace al hombre muy largo en esperar, y nunca ahitarse de la tardanza: de las promessas de Dios. Y por esto dixo Dios por Isaías: (*cap. 28.*) *El que creyere no se de priessa*, lo qual el Señor dixo: por-

porque mandando anunciar por boca del Profeta la venida de su unigenito al mundo, quizá havia algunos que pensassen que havia de ser acabo de pocos años: mayormente, como el Señor decia, que de ai á poquito vendria; avísales, pues, que no traten con él, ni con sus promessas, como hombres de corto corazon, oyendo oy, y esperandolo mañana, sino que sea su creer sin mucho aguijar, esperando luego lo prometido.

Baste, señora, que el camino que V. m. ha caminado, ha sido por desierto: y como dice Jeremias, por tierra de sed, y que tiene imagen de muerte. Y pareceme que el desierto no es acabado, mas queda que andar, y à las veces queda al cabo de la jornada una gran cuesta para subir à la Ciudad adonde vamos, y al cabo de la copa de la purga fuele estar lo que mas amarga: y al cabo del cautiverio de Egipto, fue la persecucion mayor contra el Pueblo de Dios, que nunca havia sido: y aunque por una parte de esta desconsolacion, porque parece agua caliente sobre quemadura, y viene sobre tanto cansancio; por otra es cosa de consolar, pues trás la cuesta està la Ciudad, y acabado de beber el fuelo de la purga no hay mas que beber; y trás la grande persecucion de Gitanos viene la liberacion de la mano poderosa de Dios, y uno es vispera de otro.

No conviene, señora, desmayar por la grande-

deza de los enemigos, no por sus astucias, no por tormentos que den, que tanto será mas accepta à su Señor, quanto mas fuere perseverante en mayores tormentos por él; en Cruz conviene estar, hasta que demos el espíritu al Padre, y vivos no hemos de abaxar de ella, por mucho que Letrados, y Fariseos nos digan que descendamos, y que se seguirá provecho de la descendida, como decian al Señor: La Cruz se tomó por él, y él la ha ayudado à llevar hasta agora: y si alguna vez es tan pesada, que hace arrodillar, así tambien hizo à nuestro Señor: y no se maravillará él, que nuestra flaqueza arrodille, pues su gran fortaleza arrodillò, lo qual él quiso hacer, para que no desmayassen los flacos quando con el peso de los trabajos algunas veces les parece, que no pudiendo sufrir tanto, quedan atollados con tristeza, y como con alguna desconfianza, y sin aquella alegría en el padecer que otras veces: bien sabe el Señor nuestra masa, bien sabe nuestra mancha, que en la frente la traemos escrita para con él; no se maravilla de nuestras flaquezas, y mas ama nuestra humilde confesion de nuestra falta, que nuestro engrimiento con la justicia. *Padre nuestro es,* guia es de nuestro camino, aunque alguna vez se abfconde à los caminantes, como la estrella à los Reyes, no por esto los dexò, que luego les tornò à enseñar su luz, con la qual se gozaron de gozo nuevo, como quien tenia tristeza por haverla dexado de ver. Por



estas mudanzas passaron los siervos de Dios, que agora reynan con él, yá con lumbre, yá à obscuras, yá con esfuerzo para vencer todo el mundo, y todos los trabajos, yá con tanta flaqueza, que una paja les parecia un quintal, y no podian passar adelante, apeçgados de su propia peladumbre, y pareciales cosa recia andar en estas mudanzas: y como dice Job, (cap. 14.) *nunca permanecer en un estado mismo.* Y David dice: (Psalm. 29.) *Que à la tarde hay lloro, y à la mañana alegría, y otras veces hay tarde alegre, y mañana triste.*

Queramos, ò no, por esta mar hemos de navegar, que nunca està queda. Diferencia ha de haver de quien reyna en la tierra firme del Cielo, à los que navegamos en la mudanza continua de la mar, y debemos contentamos, con que no huigamos de la guerra, aunque algunas veces nos hieran en ella, que en fin no desechará Dios à su Pueblo, como dice David. E se acordará del amor del desposorio, quando le siguiò en el desierto; no tiene el Señor olvidado lo que por él ha pasado no la tiene olvidada en lo que agora passa. En tormentos està por su honra, y amor, èl facará à puerto su nao, y ojeará los cuervos que vienen à ensuciar su sacrificio. Así tratò otros sus siervos acá, y así los librò, y galardonò, y despues cuentan con mas alegría lo que acá mas pena les diò. Pensemos que placer será del demonio, si en sus manos nos asiessè, y que

bur-

burla haria de ver que goza èl de nuestros trabajos, y por otra parte penemos, que placer daremos al Señor, yá sus Angeles, en ser fieles en lo que nos puso; y con quanto gozo cantaremos las misericordias del Señor, para siempre en el Cielo, por haver nos librado de las miserias, y lazos de aqueste fuelo. El sea luz, y esfuerzo de V. m. Amen, para que todo lo pueda, confortada por èl.

*CARTA A LA MISMA SEÑORA, ANIMANDOLA à lo mismo que en las passadas.*

**M**I anima ama à la de V. m. porque Dios la ama; y porque de su bien me ha de caber à mi no poca parte. San Pablo dice, que aquellos à quien predicò eran su gozo, y su honra, y su corona, porque recibiendo por su boca la palabra de Dios, havian mudado su vida, y entrado en el camino de Dios, y así daban muy grande gozo à San Pablo. Porque allende que se alegraba del bien de ellos, esperaba tambien el galardón, el dia postremo, por haver sido instrumento, mediante el qual Dios havia ganado aquellas animas, por esso les llama corona, porque así como una corona hermosa, y honra la cabeza de quien se la pone; así los que fueren salvos por la predicacion de uno, le honrarán, y alegrarán, como hermosa corona de tantas piedras: y siendo esto así, no es mucho de agradecerme, que yo quiera el bien de su anima, por

L 2

que



que el bien de ella es mio, por haver Dios hecho-me esta merced, de me la haver dado por hija, y me la ha de dar por una de las piedras de mi corona, que en aquel dia me dará, si yo perseverare en serle fiel en el llamamiento que me ha llamado. Y porque, señora, es V.m. piedra que ha de poner en corona, quiere nuestro Señor labrarla muy bien, que no es razon que pongan en corona piedras toscas, y de ningun valor, que aquellas han de ir à los infiernos, pues no recibieron la labor, y esmalte del Espiritu del Señor.

Mas las piedras vivas, de las quales se edifica la celestial Jerusalèn, son aqui labradas con tantos golpes, que parece que las quiere nuestro Señor quebrar, y que sin compasion les dà golpes nuevos, aun antes que se haya quitado el dolor de los dados, mas no las quiere quebrar, sino apurar: no destruir, sino hermosear, y para tales, que quanto acá parecian mas maltratadas, tanto mas resplandezcan el dia postrero delante el acatamiento de Dios: entonces parecerà misericordia lo que aqui parecia crueldad, y asentará Dios à sus piedras labradas, cada una en su lugar, y en tan bienaventurado lugar, que el menor de ellos es de mas estima que los Reynos, è Imperios, y que quantas cosas se pueden pensar. O bienaventurados golpes, que en tal descanso han de parar! Y bienaventurado trabajo, que ha de ser pagado con abrazos de Dios. Hie-

renos, Señor, aqui quanto mandares, porque alli nos alhagues; haznos llorar, porque nos enjagues las lagrimas, desconfuelanos en todo, porque gocemos de Ti, que eres el todo, y senos aqui riguroso, porque nos guardes para alli tu misericordia: en este mundo desterrados citamos, y como en vispera de Pascua, y arrinconados: el Cielo es nuestra tierra, y nuestra fiesta, y nuestra anchura, y por esto como quiera nos passaremos aqui, para que quando aparezca la gloria de Dios, aparezcamos nosotros en gloria, y celebremos aquella alegre Pascua con tantos Ciudadanos que aqui primero celebraron la Vigilia.

Señora, dà gracias à nuestro Señor, que la trata como tratò, y ha de tratar à sus muy queridos, que à su Unigenito Hijo, que es la principal piedra, mire que de golpes le dieron, que le labraron de pies, à cabeza, y aquellos golpes tambien le lastimaron à la segunda piedra del Cielo, que es la Virgen nuestra Señora: y así conforme al asiento que à cada uno han de dar, así aqui ha de ser labrado. Y si esto conviene aun en los justos, que diremos los pecadores, sino abaxar la cabeza, y decir: Señor, poco me castigas para segun yo merezco. Poco es todo lo que yo puedo passar, aunque todos los trabajos yo solo passasse; porque quien el infierno merece, que pena de acá le debe parecer grande? Conozcamos, señora, que nos es Dios piado-

doso, aun quando mas riguroso parece, que cierto así es, pues à quien aqui castigare, allà no le castigará, mas consolará; porque escrito està, que no juzga Dios una cosa dos veces. Todo lo que passamos merecemoslo, mas es Dios tan piadoso, que por los azotes que nos embia nos perdona los pecados, y nos los quenta en servicio, para darnos corona por ellos: y pues los trabajos de acá escusan el Purgatorio, y hacen ganar el Cielo; quièn no los amará quando vienen, y aun pedirà à Dios mas, y mas de los que tiene, y estàrà triste, quando no los tiene? Quien à Christo, y à su Reyno conoce, no tiene en este mundo compasión de sí, porque tanto mas cree ser apto à él, quanto mas trabajos passa por él. Y así decia aquel amoroso San Ignacio: *Fuego, Cruz, fuerza de bestias, coramien to, y apartamiento, y quebramiento, y destruicion de miembros, y destruimiento de todo el cuerpo, y los azotes del diablo,* todas estas cosas vengan sobre mí, porque yo merezca alcanzar à Jesu-Christo. Ninguna cosa me aprovecharàn las cosas de este mundo, ni el reyno temporal, mejor me es morir en Christo, que reynar en los fines de la tierra. Estas cosas dice aquel Santo, como quien conocia, y amaba à Jesu-Christo, y veia quan bien empleado es todo por le ganar.

De esta manera señora, se esfuerce V. m. à padecer purgatorio de sus pecados, y aunque no hu-

vie-

viera pecado, se havia de esforzar à passar trabajos por el puro amor de Jesu-Christo, que por ella tantos passò, sin haver hecho por que; y así se lo diga, que aunque ella lo debe, que lo quiere passar por amor de él, como sino lo debiera, y conforme à su corazon así lo recibirà el Señor: como empresa que V. m. trae por amor de él: en los amores de acá otras empresas se dán, mas en los de Dios el padecer es la empresa, è quièn no es fuerte à padecer mucho, no diga que ama à Christo mucho, porque no hay amor sin dolor acá. Espero en Dios, que así como acá le dà dolores, y trabajos; en el otro mundo le tiene guardado descanso; aunque harto galardón es padecer por tal Señor: y así como ninguna cosa hay tan para desear en la otra vida, como gozar con Christo, así no la hay en esta otra tal, como padecer con él, y por él. Sufra de buena gana, pues que ha de ser coronada, que los trabajos que passa le vienen para ganar corona.

*CARTA A UNA SEÑORA QUE SE HAVIA consagrado à Dios: avísale, que sea agradecida à su Magestad.*

**Y**A havrà V. m. entendido, como entre las Cruces que nuestro Señor quiere que llevemos, es una el no poder ayudarnos uno à otro à llevarla, aunque lo deseamos: y pues nos hemos ofre-



ofrecido à su voluntad, conuiene que en todo, sin facar nada, la adoremos, y abracemos en nuestro corazon, para que así con su gracia ganemos merecimientos de vida eterna; y hagamos lo que debemos à la obediencia de tan gran Señor, y piadoso Padre, lo qual he dicho por el no escrivir tanto à V. m. mucho se alegrò mi corazon en el nuevo desseo del Espiritual Matrimonio con el Celestial Rey; è muchas gracias se deben dar à tal bondad, que así ha llevado à V. m. poco à poco, hasta subir à la dignidad de esposa, que es la de mayor honra, y amor que hay: y porque con tanta alteza no se desvanezca la cabeza, le avisan que sea humilde con Dios, y con los hombres, y así yo se lo he avisado en las cartas dias ha. Para con el Señor trayga V. m. en su memoria aquello de Abraham. Hablarè yo al Señor Dios mio, aunque sea yo polvo, y ceniza; y tengase por una pequeña hormiga que està sobre la tierra, y que la sacò la piadosa mano de Dios de los infiernos, dò ella por sus pecados merecia estàr, y ande cargada con el peso de los beneficios de Dios, dandole el tributo, y alabanza, y gracias que ella pudiere, por no caer en el mal vicio de la ingratitude, porque quando Dios descarga à uno de sus pecados, cargale con obligacion de le dár gracias, y de le servir como à Señor, de cuya mano tanto bien ha recibido: y tambien trayga en su memoria la palabra de nue-

tra

tra Señora: He aqui la esclava del Señor, y por tal se tenga, pues de su parte es esclava, y mala esclava, y toda su honra es Dios, y así se llame.

Convienele, señora, ser rica en amor, pues que como el Señor dice: (*Malach. 1.*) *Si Yo soy vuestro Señor, que es del temor que me tenéis? Y si soy vuestro Padre, que es de la honra que me catáis?* Así dirá: Si soy vuestro Esposo, que es del amor que me tenéis? Esto, señora, le ha de pedir que le dè, para que ella se lo dè à él, y con amor le parecera bien, y estàr su anima hermosa, y con amor serà rica en merecimientos, y con amor se atarà con nuestro Señor, como se atan acá los que se casan. Procure mucho de apurar su anima de toda cosa que no es Dios, y si algunas faltas hiciere, limpielas luego con la verguenza, y dolor, y con la confesion, para que siendo del Señor perdonadas, vaya adelante la hermosura de su anima, la qual aunque los pecados veniales no la quitan, obscurecen la vivez del color del anima, que es imagen de Dios: y por esso, y otros daños que traen, debe procurar de huirlos quanto en si fuere, y abundar en buenas obras, para que como dice San Juan: (*Apocal. 2. 2.*) *El que es justo sea mas justificado.* Para con los proximos tenga humildad, teniendolos por mas dignos de las mercedes de Dios que ella, y tengase por esclava de ellos, reverencielos en su corazon, y en lo de fuera, segun con-

Tom. IX.

M

vig-



viene al recogimiento de la casa. Acuerdese muchas veces de que el Señor lavó à sus Discipulos los pies, y haga ella en su corazón lo mismo, y haga por ellos las buenas obras que pudiere, con un amor entrañable, como à miembros de nuestro Señor, mirando lo que él dixo: (*Joan. 13.*) *No fuera razon que tuvieras misericordia de tu proximo, como Yo la huve de ti?* El voto que V.m. desea hacer, cesse agora, contentese con los dos que tiene hechos, y en lo demás guarde lo que dice San Pablo: (*1. ad Corint. 7.*) *Los que usan de este mundo, como sino usassen de él; sea Dios su hacienda, y riqueza.*

*CARTA A UNA SEÑORA TRABAJADA,  
animandola à llevar la Cruz.*

**L**A venida de V.m. sea muy en hora buena, y quanto mas trabajada, tanto venga mas en hora buena: y quanto menos refresco hallo, tanto mas en hora buena, que con estos tales golpes se fabrica la corona que V.m. busca, y se gana el amor del Celestial Rey, del qual ella de su gana quiso ser cautiva. Ya sabe que no hay amor sin dolor, y mucho mayor en el de Dios, porque es mas verdadero amor, el qual ha de ser probado con trabajos, como oro con fuego, y el que queda en pie aquel es el fino; y el que hace que el

Se-

Señor diga: (*Luc. 11.*) *Vosotros sois los que permanecistes conmigo en mis tentaciones, Yo os dispongo el Reyno como mi Padre lo dispuso à mi.* Crea, señora, por cierto, que si quanto yo mas trabajada la veo, mas me parece que la amo, ò à lo menos mas tiernamente; que hará aquella Divinal Bondad, sino mas, y mas querer à quien mas ve padecer por su amor? Y esto entendia bien San Andrés, quando decia: *Tanto serè mas acepto à mi Rey, quanto por él mas padeciere,* y esto desean todos los que à Dios desean, porque no en gozar con él, sino en padecer por él consiste nuestro amor.

Y pues V.m. ha vendido à si misma, y quanto tiene, por comprar esta joya, no se desmaye si le piden mucho por ella, que mas, y mas vale, y señal es que se la dan, pues tanto le hacen pasar, que sino le dieran, no le pidieran; sino lo tuviera el Señor en su amor, no la metiera en trabajos: En guerra està, tenga esperanza de la corona. La Cruz le dan, confie que le dan al que se puso en ella, que él, y ella caídos son, y por esto està fixado con clavos, porque sepan todos, que quien à ella tiene, tiene à él, y quien à él quisiere llevar, ha tambien de llevar à ella, porque à los que Dios juntò, el hombre no los aparte. Consuelese, pues, V.m. en sus peregrinajes, y trabajos, y hagales rostro de sierva de Christo, que pues tiene la Espoza, que es la Cruz, no se le negará el Espoza, que es

M 2



el Crucificado, y sea por donde él quisiere, o como él quisiere, que se le da à ella si Dios es así contento? Yà se dió à él, no conviene tornarle à tomar; en el punto que desceò amor, se obligó à ser martyr de él, no le pefe por pasar mucho por el Señor, que no es pequeña honra del Cavallero ponerle su Rey en los passos de mucha afrenta, y quando los otros duermen, que él vele: y quando está sin armas comiendo, y holgando, que esté él armado, y en pié, y si es menester, derramando la sangre; mas esto tienelo él por una grande merced, porque es señal que el Rey tiene de él mucha confianza; pues le pone en mayores trabajos que à otros.

Conviene, señora, que de buena cuenta cada uno de lo que el Señor le ha encomendado, y que à quien le ha puesto en mas peligrosos, y trabajosos trances, no se tenga por mas desdichado, mas por mas amado: y si viere à otros estar en paz, y à sí mismo en guerra, no se alija, ni desee trocar su fuerte por la agena, mas que sea agradecido à quien le tuvo por fiel para le encomendar mayores trabajos, y espere de la mano de quien le trabaja corona copiosa de todos ellos; que si el hombrecillo es fiel à Dios en llevar con fuerza de amor la carga pesada, quanto mas será Dios fidelissimo en galardonar à su Cavallero? Este galardón le está, señora, guardado, que es el mismo por quien trabaja.

ja. Aparecese à pasar mas por él, que mucho mas, y mas merece que se pafle por él, y sepa, que à ninguno engañó que de él se fiase. Los Profetas andaban por los montes, y cuevas, necessitados, angustiados, afligidos, y muchas veces mofados de los hombres, y abofeteados, y muertos; los Apóstoles, y Martyres desterrados de sus casas, tierras, y parientes, desconocidos de sus amigos, y perseguidos de todos; encarcelados, en frío, desnudéz, y hambre, y peso de las cadenas; azotados, apedreados, deshonorados, y hechos como un poco de estiercol en los ojos del mundo, y así fueron preciosos en los de Dios, y fueron tenidos por amigos de él, y gozan agora de él: y pues que à Dios le va por juramento, que no tendrá parte en él quien no toma su Cruz, y le sigue, mas razón hay de haver compasión de los que viven sin trabajos, pues no gozarán del descanso; que tomar pena de los que no vienen, no es posible descansar aquí, y allá poseer à Dios, y vivir à nuestro querer.

A pospelo hemos de ir de todo lo presente, para alcanzar lo que está por venir. Y mas me alegro de ver el camino tan cierto por donde el Señor la ha llevado, y lleva, que si la viera llena de consolaciones. Señora, no es quien quiera el Señor à quien ama, no haga cobarde la requesta de su amor, por el qual hombres, y mugeres, viejos, y mozos tantas cosas pasaron. A Dios creyo, de Dios



se fiò, à Dios amò, à Dios busca, y por su amor passa lo que passa; si le duele, mire la causa del padecer, y hallaríela dichosa en el padecer por tal Señor. Gozante los Apóstoles de ser azotados por el nombre de Christo; gozese V. m. en lo que passa por él, que si bien agradece estas mercedes, Dios le dará otras mayores; que piensa que es yà la guerra acabada? Esfuercese, que mientras mas creciere en amor, mas carga le han de echar: y pues no la quiere el Señor para pequeños bienes, no le han de costar pequeños trabajos.

Abaxe su cuello al yugo del Señor, y à ojos cerrados vaya tràs él; no quiera comer del arbol de la ciencia de bien, y de mal, parandose à mirar lo mucho que padece, y que fuera mejor ir por otro camino; que si à esto abre sus ojos, todo irà perdido, y luego desmayarà, y se le andará la cabeza al rededor, como acacciò à nuestros padres primeros, que por comer del arbol de la ciencia, perdieron de comer del arbol de la vida. Señora no cure de su propio juicio, sino viva en Fè, no escudriñe, sino à ojos cerrados, fiése de Dios: cate, que en la hora que quisiere ella aquesto, ò aquello sale de la obediencia del Señor, el qual quiere que con perfecta sujecion nos sujetemos à él, sin preguntarle, por qué nos lleva por tal, ò tal camino, sin murmurar de él: Por qué nos sacò de Egipto, y traxo à desierto de tanta aspereza, y amar-

amargura. Conviene al hombre tornarse ciego, y mas que ciego por seguir à Dios, tornarse necio para seguir al que todo lo sabe. Y la sabiduria de los Santos consiste en negar su parecer, y su voluntad, y seguir à ojos cerrados la de nuestro Señor: y si alguna vez les venia su propio juicio à decir, recio camino es este, errado va, mejor fuera por aqui, ò por alli, desechaban este pensamiento, como habla de la serpiente, que preguntò à Eva: (*Genes. 3.*) *Por qué os mandò el Señor que no comiesedes de este arbol?* A lo qual si ella respondiera, yo no soy juez para juzgar los caminos de Dios, sino sierva que ha de obedecer su voluntad con santa simplicidad, no cayera en lo que cayò.

Señora, no consienta à su juicio que pregunte nada de lo que en ella el Señor hace. No le diga que la lleva por desierto espantable, mas con entera Fè adore lo que Dios quiere, y sin entender por donde la llevan, que el que està en los Cielos, y la ama sabe el cómo, y por donde, y lo que el embia esto conviene, y le dice desde allá, esse es el camino, camina por él. Yà sabe de quanto tiempo està avisada, no se le haga de nuevo lo que conoce de Dios que quiere que passe. El lo quiere, él sea bendito, que en todas las cosas la quiere probar; no dexa azibar que no le dà para hacerla muy agradable delante sus ojos, y quanto mas martillada, mas reluciente, y mientras mas estrangera, ciuda-



dadana, y por el desconfüelo presente le ha de dar muy grandes confüelos: Christo sea luz, y esfuerczo, y confüelo de su anima. Amen.

**CARTA A UNA SEÑORA, ENSEÑANDOLA  
en qué consiste la santidad.**

**L**AS cartas de V.m. he recibido, y aunque no respondo à todas, no dexé V.m. de preguntarme lo que quisiere, si quiere ser muy santa como dice, porque lo otro, ni es de humildes, ni obedientes, y por tanto no es de santos. Lo que V.m. ha de hacer para ser muy santa, es, lo primero tenerse por muy mala, y tener à Dios por muy bueno, del qual solo es hacer à los malos buenos, y à los buenos mejores, ayudandose ellos de sus favores que dá: Conviene, señora, ser muy leal à nuestro Señor Jesu-Christo, para darle toda la gloria del bien que tenemos, porque si en esta le tocamos, en la niña de los ojos le tocamos, y quedarnos hemos sin honra, y sin bien. *Iten*, conviene amarle mucho, para tener mucha santidad, porque el amor hace la santidad, y quien mas ama, mas santo es: y pruebafe este amor ser verdadero, en guardar las palabras de Dios, y en padecer Cruz por él, y mientras mas dura, y seca, tanto mas se parece el amor de quien la lleva. *Iten*, se prueba el amor en el propio desprecio,

y propia abnegacion, como el Señor dice: *Que quien quiere ir tras él, se niegue à sí mismo*. Gran enemigo de su propio parecer, y de su propia voluntad es el que à Dios ama mucho, y agradece mucho à quien le ayuda à vencer estos enemigos, con contradicirle, y darle muchos enojos.

E hasta que uno tiene este zelo de Dios contra sí mismo, vengandose de sí con la penitencia que puede, y holgandose que otros venguen à nuestro Señor de él, poco ha caminado en el camino del perfecto amor de nuestro Señor, el qual hace santamente aborrecerse à sí mismo, para de verdad amar al Señor, y à sí mismo. *Iten*, la prueba del perfecto amor de nuestro Señor, es el perfecto amor del proximo, el qual crece como crece el de nuestro Señor, y hace al que lo tiene tan uno con todos los proximos, como son los miembros de un cuerpo: y de aqui nace la oracion cuidadosa por todos, y el hacer penitencia por ellos, si puede. Sea Christo su amor para siempre.

**CARTA A UNA SEÑORA AFLIGIDA.**

**D**ilatado he la respuesta de la carta de V.m. esperando tener alguna mejor disposicion, para con mejor aparejo pedir à nuestro Señor la respuesta que V.m. ha de responder à él, y como todavia dura mi indisposicion, parecióme no esperar mas, porque no es justo dilatar la respuesta mucho



tiempo à tan gran Señor, pues en sabiendo su voluntad, es razon que le demos la nuestra. Yà V.m. ha oïdo de mi muchas veces, que el mayor favor que en este mundo Dios hace à los suyos, es padecer por amor de èl; y esta merced es tan grande, que por tal la concediò el Eterno Padre à su amantísimo Hijo, y el Hijo la concediò à los muy amados de èl, honrandolos con hacerlos semejables à èl, y dandoles prenda, que pues los hace semejables en el padecer, los hará tambien en el Reyno. E así, señora, V.m. se debe tener por indigna de tal misericordia, y agradecerla de todo corazon al Señor que la hace, y acordarse de aquella palabra que la Sacratísima Virgen Maria dixo: (*Luc. 1.*) *He aqui la sierva del Señor, sea hecho en mi segun tu palabra.* Y quando David embiò à decir à aquella buena, y prudente muger Abigail, que la queria tomar por muger, ella conociendose por indigna de tal dignidad, respondiò: (*1. Reg. 25.*) *He aqui tu sierva para lavar los pies de tus criados.*

Tengase V.m. por esclava, que de su voluntad se ofrece à servir à su Señor, y sus siervos, en qualquier cosa que èl mandare, honrosa, ò deshonrosa, de descanso, ò de pena, de vida, ò de muerte; è un dia quando quiera comulgar, diga al Señor con reverencia, y amor: Señor, yo no soy digna de padecer por vuestro amor; mas pues vuestra bondad esta merced me ofrece, yo la recibo, y la con-

fien-

fiento, con que vos, Señor, con la misma bondad me deis la fuerza para llevar vuestra Cruz, para gloria vuestra, pues conocéis mi flaqueza; è luego diga: En vuestras manos, Señor, encomiendo el espíritu mio, y reciba à su Señor con mucha confianza que le darà esfuerzo para padecer lo que le embiare; y V.m. procurará pedir oraciones para lo mismo. *Nuestro Señor la haga martyr de su amor.*

### CARTA A UNA SEÑORA MUY

*astigida: alientala à la fidelidad del Señor para confiar en èl.*

**L**A gracia, y consuelo del Espíritu Santo sea con V.m. siempre. Alguna pena tengo de no haver recibido carta, ò encomiendas de V.m. porque temo que lo impide, no el olvido, mas alguna grande tribulacion, procurada por el demonio, para hacerle mal, y permitida por nuestro Señor, para hacerle bien. Y tanto mas creo que es esta la causa, quanto mas creo que ha de poner agora todas sus factas el adversario, para turbar la paz, y salir con alguna ganancia; por lo qual conviene, señora, que à la mayor guerra pongan mayor resistencia, y la perfeccion no le sea causa de desmayo, mas espuelas para mas encomendarse à nuestro Señor, y freno para mas regidamente vivir, que yà sabe que no hay otro mejor camino para

N 2

agra-



agradar à Dios, fino aqueste de los trabajos. Y ya sabe que quiere que los fuyos no piensen que están de el olvidados, aunque estas cosas les vengán, mas que contra esperanza esperen, y puestos los ojos en el lo traspassen todo: y aunque sientan dentro de sí disfavor, y respuesta de muerte, la confianza les esfuerce, y profetice, que les ha de librar el Señor con mucha ganancia. El Apóstol dice: (1. ad Cor. 1.) *Hagoos saber, hermanos, la tribulacion que pasé en Asia, que fue sobre manera, y fue sobre mis fuerzas, tanto, que me daba fastidio el vivir, y dentro de mí tenía ya respuesta de muerte, mas esto fue para que no confiemos en nosotros, mas en Dios, que resuscita à los muertos, el qual nos librò de tan grandes peligros, y en el qual esperamos que nos librará, ayudandonos vosotros en la oracion.*

Señora, pues, mire si es razon que nos que-xemos los pecadores de ser tratados como lo fueron los grandes amigos de Dios, y que huyamos de lo que purga nuestros pecados, y nos hace hábiles para recibir la corona del Reyno de Dios. Sepa, señora, que le conviene tener guerras grandísimas, y vida que le parezca muerte, y un puro traslado del purgatorio, para que así entienda como trata Dios en esta vida à sus escogidos, uno de los quales V. m. pueda confiar, que es à gloria de Dios. El Apóstol dice: (2. ad Cor. 4.) *Cada día somos traídos à muerte por amor de Jesu-Christo; y en otra parte fu-*

pli-

plicò al Señor, *que le quitasse la tentacion del demonio, que le atormentaba mucho, y oye que le responde Christo, que bien está así, y se contente con que está en su gracia.*

Por tanto, señora, no se derriba con flaqueza, ni desmaye, por las grandes guerras, que este Señor que las permite, la sacará victoriola. No fueren los Marineros dexar perder las Naos ya que las tienen en el puerto, ò cerca, y con buen tiempo, habiendo pasado primero muchos trabajos con ellas en el tiempo de la tempestad, y en medio del golfo: Y tampoco dexará nuestro Señor perder la anima, que estando en golfos tan peligrosos la guardò, y no permitió que le sumiese en los infernales tormentos; mas sacòla con tanta muchedumbre de maravillas, que dan esperanza, que no desamparará hasta el fin à la que tanto amor ha mostrado en los principios, y medios. A donde está, sierva de Christo, vuestra confianza, si despues de tantas prendas de amor, aun desconfiais ser amada? Es, por ventura, el Señor semejable à los que enseñan amor, y no lo tienen: Antes, cierto, es tan amador, que aun quando de fuera parece que castiga, y defama, entonces ama, y mas ama. No sospeche V. m. enemistades, que en verdad no las hay. El Cordero bendito pagò nuestros pecados, y nos ganó la bienquerencia del Padre.

Què causa hay de desconfianza, donde tal

Re-



Redemptor, y medianero tenèmos? Si mi dicho vailieffe, diria que creo muy creído de la bondad de aqueſte Señor, que aſi como por ſí miſmo, ſin nueſtros merecimientos, facò eſta anima de ſus ofenſas, aſi por ſí miſmo la ha de guardar entre todas las guerras, y llevarla haſta ſu preſencia en el Cielo, no obſtante ſus faltas, y ruindades, pues ſon veniales, y le dà dolor de ellas, el harà como quien es, y mirará à ſus llagas, que en las manos tiene, y no ſolo à las obras de nueſtras manos, y à los penſamientos de nueſtro corazon, porque el guiarà como eſtemos en pie, ò nos levantará deſpues de caidos, mas à gloria ſuya coronará à la que pelea, y alegrará à los que la aman. Humilleſe mucho à Dios, y à los hombres, que no hay otra arte para eſcapar de los lazos del demonio, ſino ſer chiquito; porque David dice: (*Pſalm. 114.*) *El Señor guarda los chiquitos, humillème yo, y librème el.*

Armede mucho de paciencia, pues lo que ſufre lo ſufre por Dios, y no ſe enoje por mucho que dure la guerra; porque fuele el demonio ſer importuno, por vencer con ſola importunidad: y ſino ſintiere el anima qual deſea, preſentela à eſte Señor, que es Medico de ellas, y eſpere con largueza de corazon ſu medicina, el vendrà cierto, y entrará en ſu anima, y mandará á la mar que ſoſiegue, y le reprehenderá de poca confianza, y la abrazará con mayor ſuavidad, que antes ha ſido la amargura.

ra. Acà no hay olvido, ni deſcuido, en la encomendar à nueſtro Señor, eſpero de el, que oirá las oraciones de los pobres. *El ſea alegría de V. m. en el Cielo, y aquí eſfuerzo, para mucho padecer por el, como yo lo deſeo.*

### CARTA A UNA PERSONA

*eſcrupuloſa.*

**B**ien parece, hermana, que no ſois para prueba, ni haveis ſalido de la niñez, pues en dexandose de reir el Celeſtial Eſpoſo con vos, luego poneis ſoſpecha, que eſtá con vos enojado. A donde eſtán las particulares miſericordias, que de ſu mano bendita haveis recibido en teſtimonio, que particularmente os ama? Aſi haveis de olvidar quanto os ha regalado? Y tan preſto haveis de penſar que quita Dios ſu amor de quien una vez tan de verdad lo ha pueſto: Para qué os ha dado tantas prendas, ſino para que le ſeis algo ſobre ellas? Fiadle eſte credito que os ama, aunque agora no os lo mueſtra. Y penſad, que no ſereis en ello engañada, pues que ya os he dicho otras veces, que el amor que al Señor tenemos, no ha de ſer tal, que nos derribe con demaſiada triſteza, ſi en alguna culpa liviana caemos, que de eſtá manera, quièn de los hombres tendrá deſcanso, ni paz, pues todos pecamos? Quiere el Señor que os

arri-



arimeis á el, y os goceis en el, y que pongais vuestras llagas en las tuyas, para que quedeis sana, y consolada, por recias, y sensibles que sean las vuestras.

Haſta quando haveis de andar eſcarbando, tanto como eſcarbais en vueſtro muladar, que no ſacareis ſino cieno, y de mal olor? Acabad ya de creer, que no por vos, ſino por Jeſus Crucificado, haveis de ſer ſana, y amada, y no os deſmayeis tanto por vueſtras faltas, pues por los frutos que de ello facais, podéis ver que no agradais al Señor en ello. Mejor ſerá tener un corazon varonil, y eſforzado, mirando el bien que por Jeſu-Chriſto haveis recibido, y tenéis: y aſí lo mirad, que os dolais de vueſtros pecados, y vivais con cuidado de no le ofender, mas no que perdáis vueſtra paz, y paciencia, ſi os vieredes caída, pues os he dicho muchas veces, que tal qual ſois os ama el Señor. Contentaos con ſer amada por ſu bondad, aunque por vos no merezcáis ſer amada: ſi una eſpoſa parece muy hermoſa á ſu eſpoſo, porque el la mira con ojos de mucho amor, que va en ello que ella no ſea tan hermoſa, pues lo es en los ojos de ſu eſpoſo? Si á vos ſola mirais, daroſha aſco de vos, y deſmayareis, viendo tanta miſeria.

Mas qué os falta, pues tenéis en el Cielo quien os ama, y á cuyos ojos pareceis bien, porque os mira por los agujeros de ſus llagas, que por vos pa-

decid, por los quales os dió ſu gracia, y ſuple vueſtras faltas, y os ſana, y hermoſa? Deſcansad, pues ya ſois ſierva del Crucificado, y olvidad las turbaciones paſſadas, como ſi paſſado no huvieran, que de parte del miſmo Señor os digo, como otras veces os he dicho, que el lo quiere aſí. Corred de aqui adelante vueſtra carrera con ligereza, como quien ha echado de ſí una carga peſada, que le impedia, que aunque luego no venga la ſerenidad deſcada, no os fatigúeis, que á las veces ſe camina mas con tempeſtad, que con buen tiempo, y ſe merece mas con la guerra, que con la paz: el que os redimió os regirá, como os cumple, para ſer ſalva. Fiaos de el, pues tantas razones tenéis para ello: y lo que eſcarbais en vueſtra miſeria, eſcarbado en ſu miſericordia, y ſacareis de ello mas provecho, que de lo primero. Eſta os cobije con ſu dulcedumbre eterna, como yo lo deſeo, y ſuplico, y eſpero, pues para eſto os llamo; encomendadme al miſmo Señor por amor de el.

*CARTA A UNA PERSONA, QUE TRATA  
del amor de Dios para con el hombre.*

**E**L Niño nacido, por nueſtro bien, de á V.m. parte de los bienes que trae, pues tomó el los males que nosotros teniamos, el le de fuego vivo de amor, en que á vivas llamas arda, pues



por encender este en nosotros viene tan pobre, y arrecido de frio. Mientras este Niño mas padece, mas nos roba el corazon para le amar, y mientras mas le amamos, mas deseamos padecer por él, porque el amor huye del descanso, como de una cosa contraria à su intento: y buscando los otros libertad, y placer, el que ama aborrece esto, y desea ser siempre esclavo, y trabajar por quien ama. Señora, quien constriñò à Dios à hacerse hombre? No otro sino el amor. Quien le constriñò, que yá que era hombre fuèssè nacido en tiempo tan recio, en lugar extranjero: en casa de establo, en tanta pobreza, y baxeza, que se ha de haver de él compasion: Cierta otro no lo hizo, que el amor que desde el Cielo le traxo preso al vientre virginal de nuestra Señora, y del vientre le levò al duro pefebre, y de allí à otros trabajos, y despues à la Cruz, adonde amandonos verdaderamente, nos hizo que de verdad le amemos, segun él mismo lo dixo antes: Si me enalzaredes de la tierra, todas las cosas traerè à mi; enlazar de la tierra quiere decir, morir en Cruz, como murió, y entonces traxo todas las cosas à sí, mediante el grande amor que encendiò en los corazones.

Porque mirando à este verdadero amator, unos han olvidado sus tierras, viviendo en peregrinajes; otros dexado sus haciendas, viviendo en pobreza; otros se han ofrecido à trabajos, y muerte, deseando mas padecer por Christo, que holgar sin él, y sea

su clemencia por siempre bendita, que entre los que por este noble amor del Crucificado han olvidado sus cosas, y à si con ellas es una V. m. no de ella, mas de aquel que en ella obra para gloria de él: y así no lo dexará en las flacas manos de ella sola, pues él, y no ella, de sí lo comenzò.

Alegrele, señora, en Dios su alegría, pues es cobijada con manto tan fuerte, y tan blando; fuerte para le defender de sus enemigos, y de sí propia, que es el mayor enemigo: y blando para la consolar entre sus trabajos, y para sentirlos como si de él fuèssen, y para darle parte de su corazon, muy herido de amor por ella. Como el Señor pudiera haverla esperado, traído, guardado, y sustentado, si muy de verdad no la huviera amado? Como no le provocáran à ira las faltas de ella, sino huviera en él tanto amor, que cerrara los ojos à ellas, y los abrió à lo que le cumple: y diráme, de donde à mi tanto bien, que el Rey eterno me ame, y por esso me sufra, y me dé bienes en lugar de males: Respondo, señora, que me diga ella, por que el fuego quema, y el Sol alumbra, y el agua refresca, y cada cosa hace segun su naturaleza? Y si dice, que porque el fuego es fuego, por esso quema, así le digo, que porque Dios es Dios, por esso nos ama libremente, y hace misericordias à quien no las merece. No tiene nada, no, nuestra soberbia de que gloriarle, mas la verguenza, y deshonra es nuestra,



yla honra es de él. De los bienes nosotros gozamos, mas la gloria fuya es, que así lo cantaron los Angeles nacido el Niño: (*Luc. 2.*) *Gloria sea à Dios en los Cielos, y paz à los hombres de buena voluntad.*

Gloria demos, señora, al Señor de todos, por las misericordias que de su mano hemos recibido: Gloria sea à él, porque con tanto poder nos librò de las manos de aquellos, á los quales nosotros con miserable consejo nos havíamos entregado. Gloria sea al que siendo tan desgraciado, traxo à su gracia, y nos sustenta, y corona con gran misericordia, y misericordias, y nos dà à entender, que acabará lo que ha comenzado, porque de aquel fuele ser el cuidado o, y carga de un negocio de quien ha de ser la honra, y quien lleva la honra ha de tener el cuidado: y pues aqueste bendito Señor quiere ser en nosotros glorificado, y llevarse la honra de nuestra victoria, él quiere tomar el cuidado de nuestra pclea, y él hará que caminemos à él por él, y nos atará con nudo de amor tan fuerte, que ni muerte, ni vida de él no nos apartará: él hará que le miremos con ojos abiertos, y que à todas las cosas los tengamos cerrados, y tanto que nos imprimirá en el corazon, que por su amor, y memoria olvidemos todas las cosas, y à nosotros tambien. Esto hará el que es piadoso, y poderoso, y es santo su Nombre, y el que mas nos ama, que nosotros sabemos decir, ni pensar, porque sus obras son sobre todo sentidos.

*à él sea gloria en los siglos de los siglos. Amen.* A lo que me pregunta de mi salud, mal me và, pues soy flaco, que fino lo fuefle; no me quitaria tan presto Dios los dolores como me los quita: y à lo demás respondo, que el fuego grande, mientras mas encerrado, y callado, mas arde. Christo la haga discipula verdadera, y fiel del enseñamiento de su amor, para que en algo sepa responder à su inefable, y divino amor, como yo se lo suplico.

*CARTA A UNA SEÑORA QUE PADECIA trabajos, animandola à llevar su Cruz con la esperanza del premio.*

**S**I señora, si se que V. m. està en Cruz, y no à solas, que no pienso yo que nuestro Señor la ama tan poco, que la quiera tener lexos de sí. Su cama, señora, y su mesa, la Cruz fue, en ellos ha de poner à sus amados, si lo quieren ser: y no se turbe V. m. porque no hay cosa que le consuele, pues ha oido que el Señor dixo puesto en la Cruz: *Busque quien me consolasse, y no lo hallè:* desamparado de su Padre dixo que estava. Y esto excede à todo nuestro desamparo, por mucho que sea, como tambien sus dolores exceden à los nuestros. Tenga, señora, firme en la Cruz, no quiera descender de ella por descansar. Ofrezcase à la voluntad de Dios, para que haga de ella su voluntad, sin que



que le resulta. Dexese llevar de tan buen Padre, y donde el mandare, y diga como dixo Santo Thomas: *Vamos, y muramos con el, (Joan. 11.)* mire que este negocio no es palabras, sino obras, y sinos dolores, y defamparos, y no tiene uno mas amor del que parece, en el tiempo de la tribulacion, y cada cosa tiene su tiempo. Aqui hemos de padecer con el amor, y hacer que abracemos la Cruz; en el otro mundo nos hara gozar del mismo Dios.

Sufra, señora, al amor su carga, que el se le pagara doblado en el Cielo, y acuerdese que se le ha ofrecido por sierva tantos años ha, y que no desdiga en el tiempo de la prueba, sino que le sea leal, para que por tal sea coronada en el Cielo. No espere acá otra fruta sino hiel, y vinagre, y lo demás de la Cruz: y mientras mas se le acercare la libertad eterna, mas recios trabajos ha de passar. Mas dichosa avenida de tormentos, que facerán el anima de tan penosa carcel, y la presentarán delante su Criador, limpia, hermosa, y pasada por fuego resplandeciente; no es esto cosa de carne, y sangre, mas virtud del Señor, que da a los que se le sujeran, para que así como con flaquezas, y tormentos el vencio, y entrò en su Reyno, así el en ellos haga lo mismo, y los lleve consigo victoriosos, y para siempre bienaventurados. Digale, señora, a su cuerpo, y anima: Descanlad en esta esperanza, y aqui no espereis sino Cruz, y es esto lo que os

conviene. Hagafe en buen hora la voluntad del Señor en nosotros, que nadie nos quiere tanto como el, y el por su bondad nos pondrá en cobro. Esfuercese V. m. y corramos nuestra carrera juntos, y llevemos nuestra Cruz acá en la tierra, para que allá en el Cielo nos gocemos juntos. Dios sea con V. m. como yo se lo suplico, y desee.

*CARTA A UNA SEÑORA ENFERMA:  
enseñandola como se havrá con la paz del corazón.*

**A** Nuestro Señor gracias, porque con el crecimiento de enfermedades del cuerpo, hace que crezcan mercedes en el anima: y si así ha de pasar, supliquemosle que corte, y queme, como San Agustín decia; porque en lo interior, y que ha de durar, nos enriquezca, pues todo lo que por tal joya, como es Dios, se diere, y padeciere, es muy poco, y de ningún valor, sino es por su gracia. Lo que V. m. debe procurar, es, recogerse toda, y ser como valo entero sin agujeros, para que el licor que nuestro Señor en ella echare, no se salga por aqui, o por alli, los agujeros del corazón, las afecciones son, quando en otra cosa se ponen, que no sea Dios, o por Dios, y así conviene renunciarlas todas, y trocarlas por el amor de Dios, que así como antes amabamos las criaturas por parentesco, o otro respeto, ya no se amén, sino por Dios,